



*Queridas hermanas,*

Hoy, 10 de febrero de 2024, mientras las celebraciones por el Centenario de la fundación de nuestro Instituto están en su apogeo en Italia, a las 18.30 horas en la comunidad de Sanfrè (CN), Jesús Maestro llamó a nuestra hermana a formar parte de la comunidad del Cielo,

**SR. M. EPIFANIA – MARÍA BRIGNONE**

**Nació el 23 de noviembre de 1932 en Monastero di Dronero, Cuneo (Italia).**

Segunda de nueve hijos, María fue llevada a la Pila bautismal de la Parroquia de S. Antonio, el mismo día de su nacimiento, el 23 de noviembre y encomendada a la Virgen Madre de Dios. De familia campesina forjada por la fe, del amor a la tierra y a la familia, asiste a la escuela obligatoria y participa activamente en la juventud femenina de Acción Católica.

En un breve relato comparte la historia de su vocación: “Mi vocación entre las Pías Discípulas siempre la he pensado como un **REGALO del amor gratuito de Dios**. Criada en una buena familia y parroquia donde los Sacerdotes procuraban darnos una buena formación para el futuro, mi deseo era prepararme bien para formar una buena familia. Conocía algunos Institutos pero era indiferente. La noche de NAVIDAD de 1952, en la oración, sentí y comprendí el don del Señor: consagrarme a él. Sin dudarle dije mi SÍ, y siempre lo consideré definitivo. Llegué a Alba el 6 de agosto. Entonces se celebraba la fiesta de **JESÚS MAESTRO**. Poco a poco, con renovada sorpresa y alegría comprendí la belleza y la grandeza de nuestra VOCACIÓN y MISIÓN, la realidad de la FAMILIA PAULINA, el Carisma y la Santidad de Don ALBERIONE, GIACCARDO, M. ESCOLÁSTICA. La certeza de que **Dios es fiel** ha sido mi guía, luz, fortaleza, en las dificultades y dudas. Me comprometí a confirmar y hacer cada vez más consciente mi sí a su don y a hacerlo fructificar. **GRACIAS SEÑOR, gracias a mi familia, gracias a la Congregación”**.

Habría cumplido veinte años en los meses siguientes a su entrada en la Casa, en Alba (CN), para iniciar el camino de formación entre las Pías Discípulas del Divino Maestro. Dos años más tarde, será imitada en su elección de vida por su hermana Anna, que con su profesión religiosa tomará el nombre de Sor. M. Albina († 09-07-2023). Tendrá el don de acompañar la vocación sacerdotal y misionera de su hermano Don Pier Mario, con el carácter carismático especial del Pía Discípula: intercesión en la oración y participación en las alegrías y desafíos de su ministerio sacerdotal.

Con la Profesión Religiosa, emitida en Roma el 25 de marzo de 1955, su preparación académica y doctrinal se hizo más intensa: habiendo obtenido el diploma de la Escuela Media, en 1958 obtuvo el título de Magisterial y en 1960 obtuvo el diploma en Estudios Doctrinales Superiores en la Universidad Católica de París. Habiendo hecho su Profesión Perpetua en Roma el 25 de marzo de 1960, al año siguiente partió hacia Montreal (Canadá) con el mandato de superiora local. Permaneció en Canadá hasta 1967 y, cuando regresó a Roma, asumió la economía de la comunidad

de la Casa General. Tras el III Capítulo General, en 1969 fue nombrada Ecónoma General del Instituto, cargo que desempeñó hasta 1981, con responsabilidad en la comunión de los bienes y el cuidado del patrimonio. Por ello se forma, participando también en cursos de actualización dirigidos específicamente a Ecónomos de comunidad, con el fin de aprender a administrar los bienes para tutelar el carisma del Instituto.

En 1981 regresó a Canadá como Superiora Regional por tres años. Luego regresó definitivamente a Italia y aprovechó este tiempo para una actualización espiritual y académica asistiendo a Cursos de Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana. Durante algunos años (1986-1988) colaboró en el Centro de Apostolado Litúrgico de París.

De 1988 a 2002, por 14 años, prestó su servicio en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos como Archivista, donde fue apreciada por el compromiso, el celo, la precisión y la discreción que siempre la caracterizaron en todas partes. Por este motivo, en 1991 se le otorgó el Diploma en la Escuela Vaticana de Paleografía Diplomática y Archivística.

Terminado su servicio por haber alcanzado el límite de edad, permaneció en la comunidad Regina Apostolorum de Roma y asumió diversos servicios, como el de archivista y telefonista.

Ama a la Congregación y sobre todo su misión en la Iglesia; cree en el poder de la oración de adoración y de intercesión, que permite seguir ensanchando el corazón, ante el Misterio de Dios y del hombre, incluso cuando las fuerzas físicas disminuyen y la fragilidad se siente cada vez más. Aquejada de una doble patología, tiene que hacer frente a una reducción de su actividad y, a veces, a una sensación de inutilidad e impotencia: la nefropatía le provoca insuficiencia renal cada vez más grave, y la insuficiencia respiratoria se debe a problemas inflamatorios generalizados. Siempre se mostró como una persona decidida, a veces brusca, y, si no se conoce la clave de su vida interior y de su sensibilidad espiritual e intelectual, no siempre era fácil entablar comunicación con ella.

En 2019 se le propuso abandonar Roma y trasladarse a Sanfré, donde ya se encontraba su hermana Sr. M. Albina. Aquí encontrará una comunidad más adecuada a sus condiciones de salud: es una separación fatigosa, pero se prepara con esmero, sobre todo espiritualmente, buscando lo esencial de la vida consagrada. Quienes la han acompañado más de cerca en los últimos años han recogido su testimonio directo: *“En diciembre del año pasado se dio cuenta de que el encuentro con el Esposo estaba cada vez más cerca. Entonces quiso releer su historia. Era consciente de haber amado mucho a la Congregación, pero que por su mal carácter había hecho sufrir a muchas hermanas. Pidió perdón. Pero ella también lo sufrió, era su espina en la carne: quería pedir perdón a todas. En verdad, el Señor la ha preparado y la ha transformado”*.

En las últimas semanas, debido a las graves patologías que padecía, sus condiciones generales de salud se agravaron. Acompañada de la oración y el cuidado de las hermanas, se fue apagando serenamente, encomendándose a la misericordia de Dios en la paz.

Y mientras comienza un nuevo centenario de vida para toda la Congregación, como don de Dios y responsabilidad eclesial tú, Sr. M. Epifanía, entra en el Banquete de bodas del Cordero vestida con el manto de la Esposa en la justicia y en el derecho, en la benevolencia y en el amor (cf. Os 2,21). Madre Escolástica Rivata, Madre Lucía Ricci e innumerables Pías Discípulas de la comunidad del Cielo te acogen y te presentan, con María, Madre de Dios, al trono del Altísimo para recibir la recompensa de la sierva buena y fiel. Y tú ora por nosotras, todavía peregrinas.

Sr. M. Micaela Ronetti